

Y sin haberlo previsto ni buscado, esta última Eurocopa se ha convertido ante los ojos del mundo en la metáfora más grande del planeta. Será la época de muchas cosas, pero lo que está claro es que son malos tiempos para los favoritos. Es más, me atrevería a decir que ser favorito es hoy en día lo más próximo a una maldición laica universal.

Pasó con la favorita Inglaterra contra Islandia. Pasó con la favorita España contra Italia. Pasó con la favorita Alemania contra Francia. Pasó con la favorita Francia contra Portugal. A todas les han dado donde más les duele: en los resultados. Y les ha dado quien menos se esperaba, en términos deportivos, los aspirantes.

Al contrataque

Risto Mejide

'We try harder'



En esta vida, o eres favorito, o eres aspirante. Dicho en anglosajón, o eres *leader*, o eres *challenger*. Y lo más curioso es que te lo suelen otorgar los demás, en base a ciertos resultados más o menos lejanos, pero rara vez es un título que uno se dé a sí mismo.

El favoritismo atonta. Y si no, que se lo pregunten a los hermanos menores. Para empezar, ser favorito no te aportará ningún reconocimiento extra, pues tu umbral del mérito será mucho mayor. Luchas por mantener algo que siempre está por demostrar. Encima, en caso de conseguirlo, nadie te va a felicitar como si te hubiera costado, y si fracasas, la crisis que abras será desproporcionada. Por eso los entrenadores más listos -o mayores- huyen del favoritismo como si de una enfermedad

contagiosa se tratara. Saben que si alguien se lo acaba creyendo, es probable que viva con la visión distorsionada. Competir contra uno mismo es el primer paso para perdonarse más errores. Además, el favorito cae peor de entrada, pues estamos educados para pensar que la vida es más justa cuando premia a los que iban a perder.

Una sorpresa para todos

Ser *challenger*, por tanto, son todo ventajas. Eres aquel a quien nadie mira, por el que nadie apuesta, y por lo tanto, juegas sin la presión de tener que revalidar. Cualquier cosa que consigas será una sorpresa para todos, empezando por ti mismo. Y sobre todo, no tienes nada que per-

der con el riesgo. Arriesgarse no es una opción, pues tienes mucho que ganar y mucho menos que perder que tu rival. Así las cosas, no es de extrañar que suelen dar la sorpresa los equipos que se presentan como *challenger* a las eliminatorias.

En los años 60, un brillante eslogan publicitario de la segunda marca de alquiler de coches en Estados Unidos dio la vuelta al mundo por haber presentado la desventaja de ser el primero de los perdedores en un gran beneficio para el consumidor.

Habían convertido un puesto en una actitud.

La actitud de los que siempre ganan, sea cual sea su clasificación.

La saco de titular, por si algún seleccionador quiere tomar nota. ≡

de Catalunya **el Periódico**

www.elperiodico.com

El Periódico de Catalunya, S.L. Tel: 93 265 53 53. Suscripciones y atención al lector: 93 222 27 22. Atención al punto de venta: 93 222 56 66. El Periódico de Catalunya, S.L. se reserva todos los derechos sobre los contenidos de EL PERIÓDICO, sus suplementos y cualquier producto de venta conjunta, sin que puedan reproducirse ni transmitirse a otros medios de comunicación, total o parcialmente, sin previa autorización escrita. Difusión controlada por la OJD. Año XXXVIII. Número 13.471. D.L.: B 36.860 - 1978

ISSN 1578-746X



13 DE JULIO DEL 2016

Gente corriente

«No me gusta guardarme las cosas solo para mí»



JORDI RIBOT PUNTÍ / ICONNA

Desde hace unos años Lluís Benejam (Figueras, 1954) se levanta a las cuatro de la madrugada y antes de empezar la jornada laboral en su empresa de preimpresión se dedica a digitalizar y ordenar la impresionante colección de material gráfico relacionado con el cine que guarda en su casa ampurdanesa de Capmany. Gracias a su excepcional carácter laborioso y metódico, ha volcado personalmente en la web <http://archivocine.com> más de 65.000 imágenes relacionadas con 28.000 películas estrenadas en España desde el año 1900 hasta hoy. A todas las peticiones que le llegan, de particulares o instituciones, responde de forma desinteresada.

—Era un niño y ya coleccionaba programas de mano.

—Entonces había cuatro cines estables en Figueras y a la salida daban el programa que anunciaba las próximas sesiones. Eran como los *flyers* de ahora pero desaparecieron en los años 80. Mi padre tenía una tienda de grano y colgué carteles pidiendo programas. ¡La gente traía cajas de zapatos llenas!

—Luego le tocó el turno a los carteles.

—A los 14 años empecé a trabajar en una imprenta. Veía los carteles de las películas y alucinaba cómo un pedazo de papel podía animar o desmotivar tanto a la gente para ir al cine. Yo nunca he sido muy cinéfilo. Mi vida es el papel y adoro todo lo que tiene que ver con la parte gráfica.

—¿No ha dejado nunca de coleccionar?

—Interrumpí la colección cuando abrí la empresa de preimpresión con mi pareja. Durante 10 años trabajamos de sol a sol, tanto que cogí una depresión y el médico me sugirió que encontrara algo para romper la rutina. Coincidió que un cliente me propuso hacer una exposición para el centenario del cine y así reanudé la colección.

—Imagino que es tan disciplinado y metódico coleccionando como trabajando.

—Al principio iba a buscar material a cines de Figueras, Girona, Tossa, Olot, Blanes... Eran locales enormes con desvanes repletos de carteles, guías publicitarias, fotografías... A veces hacía dos viajes con la furgoneta hasta los topes. Sigo yendo a las salas cada 15 días y a las distribuidoras cada dos meses. En agosto aprovecharé para ir a buscar material a Tudela, Valladolid e Irún.

—Pierde muchas horas de sueño para poner esta ingente cantidad de material a disposición del público. ¿Por qué?

—No me gusta guardarme las cosas solo para mí, es mejor compartirlo. Lo más valioso de esta colección son las relaciones humanas que he podido hacer a lo largo de estos años.

—Le llegan peticiones de imágenes desde Latinoamérica, de ayuntamientos locales, de filmotecas europeas, del Instituto Cervantes, del Museo Reina Sofía...

—Lo tengo todo sistemático y puedo encontrar cualquier cosa en cuestión de minutos. No hago esto por negocio, sino para contribuir al conocimiento de nuestra historia. Si se usan estas imágenes en una publicación o en una exposición, solo pido que me mencionen en los créditos.

—¿Cuál es la joya de su colección?

—Un cartel precioso de *Ben-Hur* en francés que me regaló un coleccionista y que es inencontrable. Hay colecciones mucho más buenas que la mía, pero solo llegan hasta 1950 porque después el material no tiene tanto valor económico. Yo no puedo pagar 8.000 euros por el cartel de *Desayuno con diamantes*, pero si alguien quiere hacer un trabajo sobre refugiados o sobre la primavera árabe [las revoluciones en los países árabes de 2010-2013] yo guardo los carteles de las películas que se han hecho.

—Y usted, ¿qué exposición haría?

—Una de todas las películas que han ganado el Oscar a la mejor cinta de habla no inglesa, desde *El limpiabotas* [1946] hasta hoy. ¡Tengo todos los carteles! ≡

Lluís Benejam

Coleccionista altruista. Vuelca en internet 65.000 imágenes de películas estrenadas en España desde 1900 hasta hoy.

POR Gemma Tramullas



gentecorriente@elperiodico.com